

Semiótica y pragmática. El signo humano en Charles Sanders Peirce

JAUME ALAVEDRA I REGÀS
Universitat de Barcelona (Spain)

Abstract

El análisis de las relaciones entre semiótica y pragmática en sus orígenes se centra especialmente en la actuación lingüística y en la máxima pragmática enunciada por el lógico y semiótico norteamericano, Charles Sanders Peirce, a fin de situar el factor humano en el nacimiento del pragmatismo. Hasta épocas recientes, se ha considerado a este como el origen de la actual pragmática, pero en ciertos aspectos, la acción comunicativa y, muy especialmente, la praxis del lenguaje han llamado la atención sobre nuevos precedentes históricos. Nuestro objetivo es el estudio de la praxis del lenguaje desde el punto de vista teórico de Noam Chomsky, bajo el prisma de las acciones y eventos, tratado por Davidson, como actuación lingüística en el marco de los estudios peirceanos. Para dar comienzo a esta reflexión sobre la praxis del lenguaje presentamos el denominado generativismo; a continuación, lo situamos en el contexto de la actuación lingüística para conducirlo a la formulación de la máxima pragmática por el norteamericano pragmático, Peirce. Para terminar tomamos la acción o actividad humanas en el tiempo, desde su primera teorización entre los griegos de la antigüedad hasta la época actual, con la finalidad de seguir brevemente el uso del lenguaje.

La actuación lingüística se realiza como una conducta en que intervienen determinados factores. Si son gramaticales se forman oraciones de la lengua, en otro caso, si se corresponden con distintos tipos de sucesos, entonces se requiere una interpretación como señala Davidson en la segunda cita que encabeza este trabajo. La historia se impone de un modo natural al hecho lingüístico y ahí surgen innumerables preguntas en relación al conocimiento previo, es decir al carácter de lo innato, o cómo desarrollarlo por medio de la capacidad de alcanzar un cierto grado de dominio del lenguaje.

Los antiguos griegos nos hablan de praxis como una noción en relación con la cosa, la acción y, en definitiva, hecho u ocupación. El uso es el ámbito natural y normal del lenguaje como nos indica Tuson (1997). Hasta épocas recientes, se ha considerado a esto como el origen de la actual pragmática. Ahora bien, tenemos en un lugar preferente la acción comunicativa.

Toda praxis es actividad, pero no toda actividad es praxis
(Sánchez Vázquez 1980²: 229).

Cuando preguntamos por qué alguien actuó como lo hizo queremos que se nos dé una interpretación. Su conducta nos parece extraña, rara, extravagante, carente de sentido, inapropiada, incoherente; o quizá ni siquiera reconozcamos en ella una acción. Cuando nos enteramos de su razón tenemos una interpretación, una descripción nueva de lo que hizo, que lo hace encajar dentro de un modo familiar de ver las cosas
(Davidson 1995: 25).

No parece que exista ninguna razón para poner en duda el punto de vista tradicional de que la investigación de la ACTUACIÓN no irá más lejos de lo que el claro entendimiento de la COMPETENCIA subyacente le permita. Por si esto fuera poco, las indagaciones más recientes sobre la actuación parecen corroborar este supuesto. Según mis noticias, los únicos resultados concretos logrados y las únicas sugerencias claras respecto a la TEORÍA DE LA ACTUACIÓN, dejando aparte la fonética, proceden de estudios sobre MODELOS DE LA ACTUACIÓN que incorporan gramáticas generativas de tipos específicos, es decir, de estudios basados en supuestos sobre competencia subyacente. Concretamente, hay algunas observaciones sugerentes respecto a las *limitaciones* impuestas sobre la actuación por la organización y los límites de la memoria (Chomsky 1971: 11)^[1].

La simple contribución, que presentamos al X Congreso Mundial de Semiótica, sigue un camino que investiga la extensión y adecuación contemporáneas de ciertos aspectos pragmáticos desarrollados por Charles Sanders Peirce. Nos referimos al recorrido histórico del pragmatismo y sus derivados en relación al modelo teórico actual más influyente: el generativismo, elaborado por Noam Chomsky. Es nuestro propósito en este estudio^[2] tratar, más que de gramática generativa^[3], paradigma lingüístico dominante en la segunda parte del

[1] El énfasis a lo largo del artículo siempre está en el original, en caso contrario lo especificamos. En particular aquí mantenemos significativamente la puntuación resaltada por el propio Chomsky con mayúsculas y cursivas.

[2] En el XII Congreso de la Asociación Española de Semiótica (AES), celebrado en Vigo, las conversaciones informales que mantuvimos con el semiótico italiano, Augusto Ponzio, nos hicieron resaltar la importancia del estudio del signo humano en Peirce y que implicaba el uso del lenguaje. El hecho recurrente del factor humano en el autor italiano nos ha llevado a analizar caminos que Peirce formuló y definió como el del pragmatismo (para las condiciones históricas de su nacimiento, *vid.*, Alavedra 2009). En los años setenta, Ponzio escribió sobre generatividad en términos de *sujeto* y su ambiente natural (*cf.* Ponzio 1976: 112). Anticipó así ciertos temas pragmáticos que siguen manteniendo su vigor en la actualidad, tales como la construcción subjetiva del referente (Bar-Hillel *et al.*, 1983) o, en cierta correlación, la referencia nominal de Kripke (2005:55-80).

[3] El paradigma gramatical de la generatividad ha mostrado un gran vigor e influencia avanzada la segunda parte del siglo Veinte. De ahí que lo relacionemos con nuestro trabajo sobre un pragmatismo mucho menos extendido pero que requiere una cierta equiparación. La condición de historiador nos empuja al estudio de un pasado lindando en consideraciones lingüísticas, donde la generatividad ha ocupado el lugar central en la mayoría de las teorías del lenguaje en las últimas décadas, al menos en relación con la sintaxis, en estrecha combinación con las formales.

siglo Veinte, hacerlo de pragmática como signo humano. Nos basamos en la semántica y la filosofía del lenguaje contemporáneas. Sin embargo la esfera semiótica donde se trata en realidad reside en postulados semiótico-gramaticales que hasta hoy no se han desarrollado. No es conveniente extenderse, por la amplitud del campo cognitivo, en consideraciones gramaticales de la semiótica, así como en la semiótica de las gramáticas. Las propiedades, los atributos y las referencias naturales de la relación entre gramática y semiótica nos inclinarían hacia otro tipo de presentación sobre esquemas metodológicos y epistemológicos que se alejarían de nuestro objetivo primordial, tal como es la actuación lingüística correspondiente al uso pragmático.

Empezamos la tarea con el mencionado paradigma gramatical del generativismo. Las enormes repercusiones que ha ocasionado en el panorama de la lingüística contemporánea son esencialmente sintácticas. La lógica de conceptos tales como estructura, recursividad, generatividad, transformacional o descripción se han impuesto definitivamente en la historia de la lingüística reciente. Sin embargo baste como marco general este breve recorrido para iniciar un proceso de investigación semiótica gramatical soslayado. En el procedimiento nos centramos especialmente en la actuación lingüística, en último término el uso que le confieren los hablantes, y en la máxima pragmática enunciada por el lógico y semiótico norteamericano Peirce. Con esto buscamos situar el factor humano en el nacimiento de un *pragmatismo* que posibilita el modelo gramatical generativo. Una manera de verlo reside en la formulación pragmática, centrada en el uso y la actuación; otra, en la dicotomía competencia ideal y hablante concreto. Hasta épocas recientes se ha considerado el uso como el origen de la actual pragmática, pero, en ciertos aspectos, la acción comunicativa^[4] y, muy especialmente, la praxis del lenguaje han introducido nuevos precedentes históricos^[5] tendientes a la actuación.

Para dar comienzo a esta reflexión sobre la praxis del lenguaje presentamos, en el primer apartado, a modo de resumen, el citado generativismo; a continuación, lo situamos en el contexto de la actuación lingüística para conducirlo a la formulación de la máxima pragmática por el filósofo, pragmático y semiótico Peirce. En el segundo, entramos en el grueso de la formulación de las teorías sintácticas chomskianas y la elaboración de su paradigma de la generatividad. En el tercero y último, situamos la acción o la actividad humanas en el tiempo, desde su primera teorización por los antiguos griegos hasta la actualidad. La finalidad que perseguimos es la de seguir la cadena comunicativa^[6] en relación al uso del lenguaje.

[4] Este concepto deriva en una relación que oscila entre el conocimiento y el interés social (*vid.*, Habermas 1987, *passim*). La calidad de los trabajos de Habermas sobre Peirce han marcado una fuerte interacción entre la filosofía histórica alemana y la semiótica de naturaleza peirceana.

[5] Con la intencionalidad, Searle consolida una vía propugnada anteriormente por el *psicologismo* de Brentano, quien postulaba el *objeto intencional* o su negación, la *inexistencia intencional* (*vid.*, Searle, 1999: 29). A su vez Searle con su tratamiento de la fenomenología de Husserl, hace intervenir la *conexión de experiencias* y la explicación en primera persona (Searle *ibid.*, 78).

[6] Concepto postulado por Kripke mediante un sencillo mecanismo, la cadena *causal* de comunicación (2005:61n), que afina la mera descripción, pieza original de la generatividad.

1. LA PRÁCTICA EN LA HISTORIA RECIENTE Y LA MÁXIMA PRAGMÁTICA

La lingüística contemporánea, concretamente entrada la segunda parte del siglo Veinte, se apoya básicamente en la obra chomskiana y las diferentes tendencias que se han sucedido en sus discípulos. Después de siglos de baja actividad, la sintaxis ha alcanzado cotas de prioridad, particularmente en el denominado generativismo: teoría lingüística que estudia la capacidad y la competencia lingüísticas en las lenguas naturales. Tal como postula Chomsky, esta teoría pretende dar cuenta de las habilidades comunicativas y cognitivas de los hablantes. Aspira a una gramática que de cuenta de tales capacidades, siguiendo la estricta herencia histórica del racionalismo y la innatividad de las ideas, actualizadas en el paradigma chomskiano. La definición y construcción de una tal gramática puede verse como que «genera un conjunto de frases cuando incorpora un grupo formulado explícitamente de reglas sintácticas, semánticas y fonológicas [...] Para que esta gramática —llamada *gramática generativa*— sea adecuada, es preciso que genere todas las frases bien formadas de la lengua y solamente estas (Ballesta 1991: 67)^[7]». Constituye pues un método heurístico, basado en el descubrimiento de frases.

Para generar las frases bien formadas, la actuación lingüística se realiza como una conducta en que intervienen determinados factores. Si son gramaticales se obtienen oraciones de la lengua, en otro caso, si se corresponden con distintos tipos de sucesos, entonces se requiere una interpretación como señala Davidson en la segunda cita que encabeza este trabajo. La razón es necesaria para la investigación de cada uno de los sucesos que devienen en la vida humana. Ahora bien, en un primer momento, acceder a una mejor comprensión entraña alcanzar un modo familiar de ver las cosas, no tanto como alcanzar un sentido común, que más bien impondría restricciones sociales de convención, regla y ley social. En un segundo y último, no se trata de causatividad^[8] de las acciones sino de presupuestos teóricos que deben acomodarse a la realidad convencional. Las lenguas existen con anterioridad a nuestro aprendizaje. La historia se acomoda de un modo natural al hecho lingüístico y de ahí surgen innumerables preguntas en relación al conocimiento previo. Ahí se postula el carácter de lo innato, o cómo desarrollarlo por medio de la capacidad de alcanzar un cierto grado de dominio del lenguaje. Los hábitos, las repeticiones y las costumbres lingüísticas no han desarrollado, ni con mucho, su enorme potencial teórico^[9].

[7] Hemos traducido la cita del original en catalán. Proviene del diccionario de gramática generativo-transformacional del autor citado, Ballesta. Aquí simplemente seguimos el uso convencional de las citas y recortamos, en los casos que lo requieran, su longitud por medio de retenciones entre corchetes.

[8] El tema es complejo. Nuestro tratamiento lingüístico de las causas en las acciones humanas lo postergamos para las conclusiones. Si hay causa hay efecto en un sentido filosófico histórico. Los efectos constituyen la formulación de la máxima pragmática peirceana. Nos limitamos a indicar que la historicidad y la ciencia explican ciertos sucesos particulares, como el sentido lógico de reglas, convenciones y restricciones gramaticales. En cualquier caso tendemos a una explicación de este sentido que refiera los llamados inductivamente *términos singulares*, que conllevan una relación de inclusión, tipo clase, en los deductivamente *universales*.

[9] En los lenguajes naturales una de las características metodológicas que se imponen en la comunicación reside en la fonología. Consiste en descubrir las regularidades de sonidos, que se emparejan con las acciones de los individuos (*vid.* Blasco Estellés 1994:27). Gramaticalmente nos interesa la correlación lingüística entre fonemas y hechos, como vía teórica hacia una semiótica fonológica. Si unimos la morfología y los morfemas a lo anterior tenemos una semiótica morfológica.

Con la cita de Chomsky, que encabeza este trabajo, iniciamos una reflexión sobre un tema complejo de la lingüística contemporánea: la posible analogía, en el límite de la correspondencia, entre la teoría sintáctica de la competencia subyacente, con lo que promueve^[10], y la pragmática del lenguaje en cuanto actuación. No obstante, determinados autores hablan de contraposición. En realidad una no se puede discernir de la otra, es decir, una requiere la otra para completar el lenguaje en el sentido integral del mismo. En cierto modo también se da analógicamente el carácter del innatismo (competencia) y el del aprendizaje (adquisición). Este último concepto se diferencia de la actuación: «Las aproximaciones pragmáticas a la adquisición del lenguaje datan de la primera etapa del interés lingüístico sistemático en el uso de lenguaje, es decir, el período en el que la sugerencia [...] de que el uso del lenguaje implicaba una **competencia comunicativa**^[11] había hecho respetable la concentración en la **parole** (en la dicotomía de Saussure langue-parole) o en la **actuación** (en la terminología chomskiana de competencia-actuación) (Verschuereen 2002: 393)».

Entonces la competencia comunicativa entraña, en su aplicación, el uso de la lengua. Se ejerce por el hablante-real al poner en juego su capacidad dinámica para transmitir información de forma intencional mediante la palabra cuando se realizan acciones (Bustos Guadaño, 1990: 252). Relacionado con el anterior, tenemos el hablante-ideal, intrínsecamente estático. En este sentido y como su consecuencia inmediata, hallamos además otras analogías, consideradas como claras disyunciones. Se da la dicotomía mente-cuerpo y la sintaxis generativa a finales de los cincuenta con la pragmática de lenguaje en los sesenta.

En fin, terminamos este apartado incorporando caminos de la percepción en la teoría del conocimiento. Existe una relación directa con la formulación de la máxima pragmática de Peirce: «consideremos qué efectos que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Nuestra concepción de estos efectos es pues el todo de nuestra concepción del objeto (Peirce 1988: 210)»^[12]. En la misma se expresa un término que aparece como central en todo el desarrollo lógico del pragmatismo: el efecto, con lo cual se subsanan la mayoría de problemas incluso ontológicos que surgen en la historia del conocimiento, como son las causas o las consecuencias. En este sentido el mero hecho de postular las repercusiones prácticas connota, en la pragmática del lenguaje, una serie de factores en los que intervienen la concepción humana^[13]. Efectivamente no hay concepción si no hay objeto de la misma. Peirce introduce la noción de efecto puesto que lo deriva del experimento

[10] Con la idea de promoción queremos significar aspectos de la moción, es decir la actividad lingüística mental, que con el prefijo *pro-*, indica la equivalencia con *a favor de* (Moliner 2008, III, 151). En un principio parece forzada la relativa analogía entre estructuras subyacentes *pro-* y pragmáticas, pero si tenemos en cuenta hechos como la volición, la decisión o la intencionalidad, además de otros factores psicolingüísticos, los conceptos se interrelacionan estrechamente en una especie de estructura profunda desde el punto de vista generativo.

[11] El énfasis es original de Verschuereen. A causa de su riqueza semántica lo dejamos. Destaca la competencia comunicativa en el lenguaje, herencia de la *langue* y la *parole* saussureanas.

[12] El texto inglés de Peirce, publicado en la revista *Popular Science* 12, noviembre de 1877 y enero de 1878, dice lo siguiente: «consider what effects, which might conceivably have practical bearings, we conceive the object of our conception to have. Then, our conception of these effects is the whole of our conception of the object (Peirce 1983a: 62)», donde el término, *bearings*, señala circunstancia y situación.

[13] De lo anterior se desprende que entre la causa y el efecto se requieren determinados principios de la teoría del conocimiento, como son, entre otros, el devenir, lo perceptible y lo pensable.

científico, del objeto a observar. Lo que se postula en realidad es una teoría de la percepción previa a la del conocimiento, en tanto y cuanto los efectos son el todo de nuestra concepción, axioma^[14] que forma parte del cognitivismo contemporáneo. Es la manera como se alcanza el conocimiento del entorno en base a informaciones vehiculadas en el referente por el sentido (Dokic *et al.*, 2003: 329).

Unos años después Peirce formula la misma máxima pragmática en unos términos ligeramente diferentes, usando un nuevo término pragmaticismo, de la siguiente manera: «el pragmaticismo ha sido definido originalmente en forma de una máxima, tal como sigue: Considera qué efectos, que pueden tener *concebiblemente* repercusiones prácticas, *conceibes* que tienen los objetos de tu *concepción*. Así, tu *concepción* de aquellos efectos es el todo de tu *concepción* del objeto (Peirce *op. cit.*, 224)^[15]». La única variante, además de la apelación a la segunda persona, que aparece en esta reformulación, es el término pragmaticismo, que hemos tratado anteriormente (*vid.* Alavedra 2009); simplemente añadimos que este representa un desarrollo del pragmatismo, con un mayor anclaje en la realidad.

2. NOAM CHOMSKY Y LAS ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS

El año 1957 fue un año importante en la historia del pensamiento lingüístico ya que mientras dos teóricos tan conocidos como Skinner y Osgood publicaban, respectivamente sus obras *Verbal Behaviour* y *The Measurement of Meaning*, un joven lingüista llamado Noam Chomsky ofrecía con su obra *Syntactic^{sc} Structures* la presentación de una metodología que en muy poco tiempo podía llegar a convertirse en un nuevo paradigma de la investigación lingüística, el de la *gramática generativa* [...] Por lo que se refiere a los rasgos intrínsecos, en nuestra opinión, sin ninguna duda las primeras formulaciones generativas tienen un carácter «revolucionario» (Serrano 1983: 93).

En 1957 Chomsky se encuentra en una coyuntura muy favorable para lo que se ha considerado como un momento revolucionario, concretamente por los formalismos hasta entonces conocidos. En esta misma obra, Serrano los resume en los siguientes componentes: «a) Desarrollo extraordinario de la lógica *matemática* [...] b) Desarrollo de una teoría de la ciencia como teoría de teorías o como teoría del *método* científico [...] c) La cantidad enorme de buenas observaciones sobre las más diversas lenguas que había realizado la lingüística

[14] Por axioma entendemos el conjunto de presupuestos básicos donde arranca la ciencia, que deja atrás la pre- y protociencia. Por ejemplo en el cálculo matemático serían los números naturales, quienes ocuparían el lugar axiomático de partida; en el lenguaje, los sonidos y las palabras, conjuntamente a las nociones semánticas. No existe una diferencia clara entre postulados y axiomas: «comúnmente ambas expresiones fueron, y siguen siendo, tomadas indiferentemente una por otra (Blanché 2002: 18)».

[15] En la nota 11 presentábamos la cita original de Peirce en inglés. A su vez esta segunda se corresponde abreviadamente con la formulación posterior del pragmaticismo: «consider what effects that might conceivably have practical bearing you conceive the object of your conception to have. Then your conception of those effects is the WHOLE of your conception of the object (Peirce 1983b: 72)», en que únicamente se cambia la primera persona por la segunda y se enfatiza *whole*; asimismo aparece *bearing* en singular.

anterior (Serrano *ibid.*, 97)». Frente a un panorama muy favorable para la nueva formulación que desarrollaron los generativistas, con Chomsky al frente, se les ha achacado obviar el contexto y ahí es donde ha irrumpido el viejo pragmatismo a la manera como lo define Peirce y lo desarrolla William James.

A modo de resumen en pocas décadas, entrado el siglo Veinte, se han sucedido una serie de teorías lingüísticas de hondo calado en las ciencias sociales. Valga recordar un único ejemplo derivado de esas concepciones, la citada dicotomía entre innatismo y aprendizaje, que ha ocasionado una gran actividad cruzada entre filósofos y lógicos del lenguaje, de psicólogos o incluso de artistas. Muy pocos reductos de ciencia social han resultado inmunes a la influencia del pensamiento chomskiano, tanto directamente generativista como derivadamente transformacional. Como avance del estructuralismo, el generativismo y el transformacionalismo, muy centrados en la sintaxis, se han negligido otras tendencias que iban en paralelo, como el funcionalismo, la semántica o la pragmática. Las razones son múltiples, una de ellas es el uso, cuyos ejemplos ciertamente sustituidos por casos ideales han ocasionado agudos problemas. De esta manera los postulados de Chomsky se alejan del propio uso que «en el sentido operacional, es el empleo que hace una comunidad lingüística de su propia estructura de significación (Greimas 1973: 123)». Cuando un determinado segmento de población elabora una estructura de significación lo lleva a cabo por medios de la actuación compartida, algo central para la pragmática y periférico para el generativismo. Otra de las razones, se refiere a la dicotomía entre competencia del hablante ideal y la actuación práctica, con lo cual no se hace más que actualizar la antigua dialéctica entre teoría y praxis. En estas dos corrientes lingüísticas se han sucedido postulados que consideran, en el primer caso, el habla teórica, como es el de la gramática chomskiana que se corresponde con el hablante potencial; y, en el segundo, tal como postulaba Wittgenstein, el uso, que en su extensión, lleva al hablante real.

En fin y para concluir este segundo apartado, solamente añadiremos que Bar-Hillel, cuyos trabajos comprenden la semántica, la pragmática o la lógica del lenguaje, es uno de los primeros autores que aplica la pragmática a la sintaxis a principios de los años sesenta. La cita que figura a continuación está extraída de una obra colectiva sobre el pensamiento científico, donde este autor redacta, precisamente, la sección sobre el lenguaje. En el apartado segundo tenemos el título: «Prioridad de la competencia lingüística sobre la actuación lingüística», claramente ilustrativo de ciertas posiciones que tratamos anteriormente, como la de competencia frente a actuación. La tesis es la misma, la adquisición de un lenguaje es paralela a la aprehensión de conocimientos de ese lenguaje:

La adquisición de un lenguaje es equiparable a la adquisición de conocimientos de tal lenguaje, a la adquisición de una determinada competencia lingüística [...] Una vez adquirida esta competencia, un hablante-oyente ideal (quizás no sea superfluo precisar que en la jerga usual mediante el término «hablante» se quiere dar a entender cualquier emisor de unidades lingüísticas, sea mediante la palabra, la escritura, la mecanografía, o mediante cualquier otra forma adecuada de comunicación; lo mismo ocurre, a su vez, con el término «oyente»), puede expresar todo significado que desee comunicar mediante una secuencia apropiada de sonidos (quizás en más de una manera) y asignar a las secuencias de sonido que ha oído utilizar dentro de determinados contextos el significado (o los significados)

que viene(n) normalmente expresado(s) mediante tales secuencias (en esos contextos) (Bar-Hillel *et al.*, 1983: 169)^[16].

En el generativismo se menciona apenas la acción o el hecho lingüístico; tampoco el sentido, si se quiere ver a la manera de Frege. Con lo cual las tesis del innatismo y de la competencia se retiran a un plano teórico sin una utilidad, a fin de cuentas para la consecución de beneficios en la práctica. Boves nos indica que el análisis de la lengua como abstracción del habla es posible, pero no agota el objeto de la Lingüística: «esto se ha olvidado con frecuencia en los métodos inmanentistas, pero la pragmática lo reclama continuamente (Boves 1987: 116)». En último extremo tenemos que cada acción ocurre como acto histórico, así postulamos que implica la historia del hablante, por tanto estamos en condiciones de aprender de la historia, es decir, del aprendizaje histórico de las habilidades lingüísticas (*cf.*, Mulligan 1997: 203).

3. LA ACTUACIÓN COMO PRAXIS LINGÜÍSTICA

Algunos de nuestros principales filósofos están comenzando a entender que los viejos pragmatistas tenían algo que decir. La filosofía principal que tengo en mente es la tradición analítica americana que cuenta a Carnap y a Quine entre sus padres fundadores, que reverencia a figuras como Sellars y Davidson, que es continuada hoy en día por filósofos científicos como Dennett y los Churchland, y que incluso acepta a neopragmatistas como Putnam y Rorty como parte de la familia (Houser 2006: 103).

La acción o la actividad humanas, conjuntamente al uso, constituyen el núcleo de la praxis. En la antigüedad se tomaba como práctica. En este sentido, el término *praxis* es de origen griego y viene a significar acción, hecho u ocupación; pero también práctica, en relación a la adquisición de la misma. Así pues, su significación se dirige a la actividad, en especial, la de los seres humanos. Como término está emparentado con el también griego *prágma*, cosa u objeto. En esta antigua cultura, Platón lo asocia a la teoría de las ideas y Aristóteles^[17], a la del bien, con una connotación teológica de divinidad como idea superior. En concreto, Platón lo lleva a la verdad con respecto a lo bello, lo justo o lo bueno (*República* 517 d 4-e 2). Posteriormente se da el epicureísmo que introduce la naturaleza moral del lenguaje^[18]. En la Edad Media se

[16] En esta misma obra Bar-Hillel (*Ibid, passim*) argumenta determinados aspectos de la actuación, aunque en el sentido se expresa que siempre hay, en definitiva, adecuación a la referencialidad. Se da entre hablantes-reales, el resto es de alguna manera teorización. Así llega a un condicionamiento pragmático fuerte del contexto. Los hablantes oyentes reales (en contraposición a los ideales) tienen limitaciones que afectan a su actuación lingüística, tanto para la comunicación como para comprensión, y ahí reside el estudio de la pragmática.

[17] Para el aspecto de una relación entre el bien y el hacer en Aristóteles, es decir «el bien se conoce haciéndolo», *vid.*, Bastons (2003: 17). Por extensión también se puede hablar de *hacer saber*, de *hacer querer* o de *hacer hacer* (Escudero 1983: 477).

[18] Con brevedad, la lingüística posterior se corresponde principalmente con Epicuro, aunque sea de naturaleza moral. En los autores posteriores que tratan la metodología discursiva después de Platón, se formulan preguntas como ¿con el lenguaje qué es lo que hacemos y qué expresamos?: «lo *sabido*. Conocer, entender, filosofar son, pues, formas de interrogar al lenguaje (Lledó 1999: 53)».

produce la controversia entre la realidad o la convencionalidad de las ideas, de las imágenes o de las sombras, en definitiva *ídola*, que derivan en el tratado del *Novum Organum* de Francis Bacon en la Inglaterra del siglo Diecisiete. Algo más tarde con Immanuel Kant la noción de práctica alcanza estrecha relación con la metafísica. No es hasta finales del siglo Diecinueve que es encañado el término *de* pragmatismo, por Peirce, para verter esta ingente actividad sobre la praxis, más específicamente, como efectos prácticos, derivados de la actividad humana, *prágma* o acción.

La palabra «acción» debe tomarse aquí, naturalmente, en el sentido más amplio. No se trata sólo de modalidades de intervención que suponen una modificación del medio material, como en la acción tecnológica, o de las relaciones sociales, como en la acción política, sino de todo proceso en el que el ser humano, como voluntad, es decir, como fuente autónoma de causalidad, inscribe su marca en el mundo (Ladrière 1978: 187)^[19].

De este modo en la teoría del conocimiento la acción se da en el mundo y para el mundo; de modo que Hessen postula una polaridad positiva para el pragmatismo, confrontada a la del escepticismo eminentemente negativo: «el escepticismo es una posición esencialmente negativa. Significa la negación de la posibilidad del conocimiento. El escepticismo toma un sesgo positivo en el moderno pragmatismo (Hessen 1974: 44)». Ahora bien, en la vida humana, la acción sigue enlazada a los acontecimientos ininterrumpidos. En general, estar sobre los hechos implica una intención de realizarlos. Al menos se postula una actuación humana. Ahí se introduce la finalidad práctica, o, al menos, orientada a lo práctico. A fin de cuentas se trata de comprender la práctica y cómo afecta a la lingüística, sin dejar de lado el uso que sucede en la acción. Peirce nos habla de implicación práctica^[20].

DEL BORRADOR D-MS L 75, 287-288

En 1877 publique un artículo sobre esta cuestión en el que explicaba una doctrina llamada pragmatismo, de la que se ha hablado desde entonces. Pero sé más acerca de la claridad de las ideas de lo que sabía hace un cuarto de siglo. Describí ahí tres grados de claridad: primero, la que resulta del uso familiar de la concepción; segundo, la que resulta del análisis lógico y se expresa por una definición formal; y tercero, la que resulta de comprender la implicación práctica (Peirce 2007: 142-143).

[19] En último término, la acción, o las condiciones de la acción, no son las mismas para índices como para iconos: «286. Un barómetro con marcas bajas [...] es un índice de próxima lluvia [...] Una veleta es un índice de la dirección del viento [...] La estrella polar es un índice que nos indica hacia dónde se orienta uno si busca el Norte. Una plomada o un nivel de burbuja son índices de la dirección vertical [...] Una vara de medir parecería, a primera vista, ser un icono del metro o de la yarda (Peirce 1974: 286-287)».

[20] Esta cita proviene de *La lógica considerada como semiótica*, como propuesta que destinó a la petición de ayuda a la Institución Carnegie en 1902, con el propósito de obtener una estabilidad económica que le permitiera pasar el final de su vida. Fue denegada. Peirce murió doce años después. Presenta la innovación de un proyecto formado por 36 memorias de investigaciones lógicas. Junto a las *Harvard Lectures* constituyen su última producción.

Tres hechos descuellan y que corresponden a su antigua aspiración de cómo esclarecer nuestras ideas. En primer lugar el uso del concepto; en segundo, el aspecto formal de la lógica; y en tercer y último, los efectos prácticos. Con los mismos se puede elaborar un rudimento semántico cognitivo que posea como núcleo latente la semiosis^[21]. Más precisamente, la acción se desarrolla en unas coordenadas semánticas, propugnadas por la intención, que siguen los hechos con fines orientados a la obtención de efectos. Es notorio que, en la máxima, Peirce no hable de consecuencias esperadas, ni de causas que las provoquen, sino que haga referencia solamente a los efectos que devienen en la actividad. Para que haya acción en sentido propio, es preciso, en efecto, que la actividad posea en sí misma su propio fin. No se trata del utilitarismo histórico, placer o dolor en la existencia humana, sino de satisfacción o éxito en las particularidades que conducen a esos efectos. De esta manera se alcanza la formalización del agente, en el ejercicio de su acto, para que se convierta directamente en beneficiario de lo que hace (*cf.* Vernant 1985²: 279)^[22]. Sin sujeto no hay objeto, bien digámoslo de otra manera, sin una actuación práctica no tenemos un objeto de experimentación, en el mejor de los casos, de observación.

En el siglo Diecinueve Bentham introduce la dicotomía dolor y placer, con la cual alcanza una reformulación de la práctica, actuación en el sentido de corrección y, por tanto, de bien. En esencia lo que el utilitarista inglés perseguía era el tópico de la búsqueda de la felicidad, la propia del individuo. La persecución de tal fin añadía la promoción del bien común y el principio de benevolencia, una forma que ha desembocado en el principio cooperativo de Grice. En el propósito de Bentham de regular la práctica, establecía el motor, como si nos refiriéramos dinámicamente a la moción, en la dicotomía dolor y placer. Esta postulaba una diferente aproximación a los actos: «el principio del utilitarismo es simplemente esto. Digamos que el valor de una acción es positivo si la cantidad de placer a que da lugar para todas las personas que de alguna manera son afectadas por ella es mayor que la cantidad total de dolor (Ayer 1986: 232)».

4. CONCLUSIONES

¿Cuándo son idénticos los sucesos y cuándo diferentes? ¿Qué criterios hay para decidir de una manera o de otra en casos particulares? [...] Por un lado hablamos confiadamente de oraciones que «describen» sucesos o se «refieren» a ellos y de casos en los que dos oraciones se refieren al mismo suceso [...] Caracterizamos las leyes causales como expresiones

[21] La definición de semiosis la reservamos para las conclusiones.

[22] Los orígenes de la dicotomía entre *poiesis* y *praxis* se remontan muy atrás en el tiempo. La primera formulación aparece con el movimiento sofista, que menciona Platón en el Fedro (266). Su objetivo consistía en ganar a toda costa en torneos, obteniendo ganancias lucrativas, y así construirse una sólida reputación de invencibilidad. Es el «precio de la lucha heurística» (*Vid.* Ryle 1966: 107). A fin de cuentas era una magnificación de la práctica por razones diplomáticas: «en los sofistas en particular no podría hablarse de un pensamiento técnico. Su enseñanza ignora las actividades artesanas; no incumbe a los medios actuar sobre la materia. Su dominio es la *praxis* que ellos oponen precisamente a la *poiesis* del artesano (Vernant 1985²: 300-301)». La lucha heurística de Ryle implica una forma de vida muy especial: «el sofista, cuya enseñanza se refiere a la *praxis*, a la conducta general de la vida, no a la *poiesis*, a la fabricación, podrá pretender conocer la ocasión y enseñar el arte de su utilización (Vernant *ibid.* 297, nota 40)».

que afirman que todo suceso de un tipo es seguido por un suceso de otro tipo, y se dice que la explicación en la historia y en la ciencia frecuentemente es de sucesos particulares, aunque tal vez sólo en la medida en que esos sucesos son descritos de una manera y no de otra (Davidson *op. cit.*, 207-208).

La caracterización de las leyes causales viene a resultar, en particular respecto a cierta regla o ley concretas, como una secuencia de sucesos en que uno sucede al otro. Hasta aquí sólo implica una serialidad de acontecimientos en el mundo físico, pero, en tanto y cuanto las acciones humanas se ven afectadas, se produce una intervención en la comunicación y, por extensión, en las gramáticas de las lenguas particulares. La explicación en la historia y en las ciencias debe dar cuenta de la cadena donde se suceden los hechos y su interpretación recae en la semiosis^[23] ilimitada de la creación de signos. Peirce estudia los signos en contraste a la semiología de la tradición saussureana (Merrell 1996: 304) y establece un vínculo entre el signo y el pensamiento. En el fondo se trata de asociarlos y de ver cómo en el uso este produce aquel.

El estudio de lenguaje generalmente comporta unos datos lingüísticos, que esperan ser analizados desde la observación empírica. Naturalmente hay un sistema que lo sustenta y unas condiciones de uso que lo realizan en la práctica. No se trata tanto de verlo como una producción de signos, dimensión generativa, sino como una pragmática donde acción y praxis son inextricables. A fin de cuentas tenemos por un lado sistema o estructura y, por el otro, condiciones de uso (Tuson 1997:17). Los antiguos griegos nos hablan de praxis como una noción en relación con la cosa, la acción y, en definitiva, hecho u ocupación. El uso es el ámbito natural y normal del lenguaje, como nos indica Tuson. Hasta épocas recientes, se ha considerado a esto como el origen de la actual pragmática. Ahora bien, tenemos en un lugar preferente la acción comunicativa. La lingüística actual, especialmente entrada la segunda parte del siglo Veinte, sigue la obra de Noam Chomsky. En su obra se observa un alejamiento de la realidad mediante la formalización gramatical, denominada generativismo. Ahora bien, se aleja mucho más con la idea de la competencia del hablante-oyente ideal. En la teoría chomskiana queda relegada, en estado de latencia, la información acerca del mundo, precisamente lo que constituye el trabajo de un semántico, que es especificar los principios mediante los cuáles las oraciones representan el mundo (Soames 2006: 117). Por tanto cualquiera que sea la teoría semántica que implementemos, se requiere imponer unas condiciones implícitas de buena y correcta expresión.

A modo de cierre, la participación de los individuos en la sociedad puede indicar cómo se da la construcción social implícita, de difícil comprensión, o explícita algo más fácil de comprender. Siempre se da un proceso continuado de semiosis: «Una de las características del

[23] Merrell, en su glosario a la introducción a la semiótica de Peirce, la define como: «el proceso del engendramiento de los signos de Primariedad hacia Terceridad, de signos de menor complejidad hacia signos de mayor complejidad, y viceversa (1998: 231)». La primariedad, la segundidad y la terciaridad son simplemente condiciones que van en aquella en dirección a la pura cualidad sin referencia; en esa, a lo que es en relación a otro, lo que existe; y, en esta, a lo que se elabora y media entre los anteriores. La definición de la semiosis puede interpretarse como el nombre dado a la acción de los signos (Cobley 2001: 259).

lenguaje natural, mediante el cual los sujetos participan en una misma sociedad, en una misma cultura, un rasgo que le distingue fácilmente de los lenguajes más técnicos es la importancia de las significaciones «implícitas», donde arraigan sus expresiones [...] Según los casos, calificaremos entonces una conducta como «eficaz», o como «desinteresada», o como «humana» [...] El peso de un estado de civilización no se hará únicamente sentir en los casos dependientes de la axiología moral, sino en todas las circunstancias en que esté en juego algún valor social (Mouloud, 1969: 87)».

Finalmente el estudio del lenguaje ha de considerar aspectos teóricos y prácticos en los que intervengan las circunstancias en que se aplica y que tienen que ver con el uso. En qué medida podamos observarlo depende, entre otros factores del contexto para expresar el significado práctico y así asignar la secuencia de oraciones que se producen en los actos de habla correspondiendo a sonidos que expresan pensamientos. Bar-Hillel lo ve como una disposición de oraciones que se quieran comunicar en un determinado contexto y Tuson, en la cita que cierra el artículo, como un estudio integral del lenguaje que ha de considerar cualquier aspecto relacionado con las expresiones: «l'estudi integral del llenguatge ha de considerar tant els aspectes relatius a l'estructura de les expressions, com els que deriven de les circumstàncies en què aquestes són usades (Tuson *op. cit.*, 25)».

REFERENCIAS

- Alavedra, Jaume (2009): «Lingüística histórica en el origen del pragmatismo». Laura Romero y Carolina Julià (coords.), *Actas de VIII Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 161-170.
- Ayer, Alfred (1986): *Ensayos filosóficos*. Barcelona, Planeta-De Agostini [Traducción española por F. Béjar].
- Ballesta, Joan-Manuel (1991): *Diccionari de gramàtica generativo-transformacional*. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bar-Hillel, Yehoshua, Mario Bunge, Andrzej Mostowski, Jean Piaget, Abdus Salam, Ladislav Tondl, i Satosi Watanabe (1983): *El pensamiento científico. Conceptos, avances, métodos*. Madrid, París, Tecnos, Unesco [Traducción española por J. Ezquerro y M. Á. Quintanilla].
- Bastons I Prats, Miquel (2003): *La inteligencia práctica. La filosofía de la acción en Aristóteles*. Cabriels, Prohom.
- Blanché, Robert (2002): *La axiomática*. México, Fondo de Cultura Económica [Traducción española por A. Pulido].
- Blasco Estellés, Josep Lluís (1994): «Problemes epistemològics dels condicionants lingüístics». C. Martín (ed.), *Actas del X Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*. Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 18-27.
- Boves, M^a del Carmen (1987): *Semiología de la obra dramática*. Madrid, Taurus.
- Bustos Guadaño, Eduardo de (1990): «La pragmática y su carácter interdisciplinario». C. Martín (ed.), *Actas del V Congreso de lenguajes naturales y lenguajes formales*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 249-255.

- Chomsky, Noam (1971): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar [Traducción española por C. P. Otero].
- Cobley, Paul (2001): «Semiosis». P. Cobley (ed.), *The Routledge Companion to Semiotics and Linguistics*. Londres, Routledge, 259-260.
- Davidson, Donald (1995): *Ensayos sobre acciones y sucesos*. México, Barcelona, Universidad Nacional Autónoma de México, Crítica [Traducción española por O. Hansberg, J. A. Robles y M. M. Robles].
- Dokic, Jérôme, Olivier Koenig y Arlette Streri (2003): «Perception». Olivier Houdé, Daniel Kayser, Olivier Koenig, Joëlle Proust y François Rastier (eds.), *Vocabulaire de sciences cognitives. Neuroscience, psychologie, intelligence artificielle, linguistique et philosophie*. Paris, Presses Universitaires de France, 329-336.
- Escudero Castagnino, Lucrecia (1983): «Remarques pour une pragmatique du discours politique». T. Borbé (ed.), *Semiotics Unfolding. Proceedings of the Second Congress of the International Association for Semiotics Studies, Vienna, July 1979*. 3 volúmenes, I: 477-482.
- Greimas, Algirdas J. (1973): *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid, Fragua [Traducción española por S. García y F. Prados].
- Habermas, Jürgen (1987): *Coneixement i interès*. Barcelona, Edicions 62 [Traducción española por G. Vilar e I. Olartua].
- Hessen, Johannes (1974): *Teoría del conocimiento*. Buenos Aires, Losada [Lecciones en la Universidad de Colonia, publicadas en 1926].
- Houser, Nathan (2006): «Peirce en el siglo XXI». *Revista Anthropos*, 212, 102-111.
- Kripke, Saul (2005): *El nombrar y la necesidad*. México, Universidad Nacional Autónoma de México [Traducción española por M. M. Valdés].
- Ladrière, Jean (1978): *El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas*. Salamanca, París, Sígueme, Unesco [Traducción española por J. M. González].
- Lledó, Emilio (1999): *El epicureísmo. Una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- Merrell, Floyd (1996): *Signs Grow. Semiosis and Life Processes*. Toronto, Buffalo, Londres, University of Toronto Press.
- (1998): *Semiótica de C. S. Peirce*. Zulia, Universidad de Zulia, Vicerrectorado Académico, Asociación Venezolana de Semiótica [Traducción española por J. E. Finol e I. García de Molero].
- Moliner, María (2008): *Diccionario de uso del español. Edición abreviada*. 3 volúmenes Madrid, Gredos.
- Mouloud, Noël (129): *Lenguaje y estructuras. Ensayos de lógica y semiología*. Madrid, Tecnos [Traducción española por L. Martos].
- Mulligan, Kevin (1997): «The Essence of Language: Wittgenstein's Builders and Bühler's Bricks». *Revue de Métaphysique et de Morale*, 2, 193-215.
- Peirce, Charles Sanders (1974): *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión [Recopilación de C. Hartshone, P. Weiss y P. P. Wiener; traducción española por B. Bugni].
- (1983a): «How to Make Clear Our Ideas». E. D. Klemke (ed.), *Contemporary Analytic and Linguistic Philosophies*, Buffalo, Prometheus Books, 55-70.
- (1983b): «Pragmaticism». E. D. Klemke (ed.), *Contemporary Analytic and Linguistic Philosophies*, Buffalo, Prometheus Books, 71-78.
- (1988): *El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*. Barcelona, Crítica [Traducción española por J. Vericat].
- (2007): *La lógica considerada como semiótica. El índice del pensamiento peirceano*. Madrid, Biblioteca Nueva [Traducción española por S. Barrena].

- Ponzio, Augusto (1976): «Gramática transformacional e ideología política». D. Bolinger, P. Eisenberg, J. Emonds, H. Haberland, F. J. Newmeyer, y A. Ponzio, *Lingüística y sociedad*. Madrid, Siglo Veintiuno [Traducción española por Á. Manteca y A. Álvarez].
- Ryle, Gilbert (1966): *Plato's Progress*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1980² [1967]): *Filosofía de la praxis*. Barcelona, Crítica.
- Searle, John (1999): *Intencionalidad. Un ensayo en la filosofía de la mente*. Madrid, Altaya [Traducción española por E. Ujaldón].
- Serrano, Sebastián (1983): *La lingüística. Su historia y su desarrollo*. Barcelona, Montesinos.
- Soames, Scott (2006): «Semantic and Semantics Competence». J. Hornsby y G. Longworth, *Reading Philosophy of Language. Selected Texts with Interactive Commentary*. Oxford, Blackwell, 116-120.
- Tuson, Jesús (1997): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Columna.
- Vernant, Jean-Pierre (1985² [1973]): *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona, Ariel [Traducción española por J. D. López].
- Verschueren, Jef (2002): *Para entender la pragmática*. Madrid, Gredos [Traducción española por E. Baena y M. Lacorte].